

HISTORIAL

DEL

ORFEÓN DONOSTIARRA

— (1903-1909) —



SOBRE el montón de papelotes que tengo delante en estos momentos, ostenta su vivo azul en fondo blanco y el fino dibujo del *mutill* orfeonista de roja boina y simpática apostura, una nueva obra : *Historial del Orfeón Donostiarra*.

Larga de talle para ser calificada de folleto y sin llegar á las proporciones del libro, es la obra una preciosidad editorial, digna de la casa de Baroja, la antigua, la *koškera*. Hermosos dibujos y fotografabados esmaltan la obra, cuya tipografía se distingue por su claridad y limpieza. La tirada esta dispuesta con lujo en muy buen papel. En fin, un verdadero primor, una monada.

Pocos minutos hace que terminé su lectura, hecha de una sentada y con la glotonería del tragón que apenas toma espacio para alentar cuando come.

¡Ah! pero volveré al asunto y entonces será el rumiar y el saboreo. Todo lo merece el Orfeón, todo lo merece su actual *maisuba* Esnaola.

La prosa fácil y rotunda en que se halla escrito el *Historial* delata á su autor, mi respetable amigo, el irónico á ratos, el fogoso á veces, el siempre laborioso é infatigable..... Mas conservemos el *secreto*, sonriamos y pasemos adelante.....

¿Para decir qué? (Para asegurar que en mágica danza han pasado por mi memoria recuerdos de Royan, Zaragoza, Bilbao, París, testigos parlantes—véase la prensa—de los enormes triunfos artísticos de la masa coral?

No. ¿Por qué insistir en ello? Que se lea el *Historial*. Es lo mejor que puedo aconsejar.

Continuaré para recordar aquel orfeón embrionario que se llamó «La Sociedad Coral». Tan pequeño el pobre, tan ingenuo, tan modesto ¡quién se acuerda de él! ¡Qué cronista habrá que nos refiera sus triunfos minúsculos, ya que no los tuvo de los otros!

Con todo, de entre los actuales orfeonistas algunos habrá que formaron en el viejo organismo coral, en aquel que debió su existencia al inolvidable D. José Arana, el genio bienhechor de nuestro *Iru-chulo*; y de entre los aludidos, alguien sentirá vibrar su alma en ráfagas de ternura con la rememoración de nuestras andanzas y correrías por Irún, por Madrid, por Pau, por París, última estación ¡ay! de nuestro infecundo viaje artístico á través de los años.

Nuestro director Angel Sáinz y el amigo *Chíbiri* y el amigo *Lušū*, son los triunviro que se me representan en la fantasía. Ángel, lleno de toda aquella inmensa bondad que en vano trataba de desmentir su rostro largo, seco, afeitado y adusto de mentirijillas. *Lušū*, fiel amigo y semidiscípulo de Sáinz, tañedor eterno de secos acordes pianísticos, con ojos de expresión indefinida, hombre inreñible, pacífico y dulce, fué el cascabel más simpático de entre toda su generación. Buen artista y buena persona. *Rara avis*.

A *Chíbiri* lo he dejado para el final. ¡Qué muchacho aquél! Nervios, azogue, pólvora ¿qué se yo? Zapatero, violinista, cantante, director y acróbata, todo en una pieza. Mucha alma, buen corazón, palabra rápida y abundante, piernas para estar en todos lados. No era posible la vida siendo así y murió muy joven. Temperamento artístico de lo más cálido y expresivo, cuando barruntaba error en la interpretación señalada por Ángel á algún pasaje del coro en estudio, no lo podía *Chíbiri* disimular.

Avanzaba en estos casos desde la cuerda de tenores donde se hallaba, metía las narices bajo el atril y sus dos ojos despedían lumbre mirando al director.

—¿Qué hay?—preguntaba Ángel deteniendo la acción.

—¡*Ichoinzak!*— contestaba *Chíbiri*.

Á esto seguía un diálogo rápido *sotto voce*. Que sí, que no, que mira por aquí, que ésto, que lo otro.

—¡*Ekatzak!*..... y empuñaba *Chíbiri* la batuta, dictaba sus instrucciones y rasgaba el ambiente con el palitroque trazando unos zigzag can secos y nerviosos como el improvisado maestro.....

Casi siempre le daba Ángel la razón y todo el mundo tan contento.

¡Admirable *Chibiri!* Hombre optimista, hombre de color de rosa á pesar de sus escaseces y apuros, se felicitaba de que la pulmonía no hubo de afectarle sino tan sólo á un pulmón, habiendo tanto desgraciado con pulmonía doble; y así, creyéndose feliz y mozo de buena suerte, se fué para siempre al cielo, tan risueño, tan contento, aquel gran niño, bueno como la luz, alegre como la alondra.

Un océano de recuerdos se precipita en mí y me agobia con su dulzura un poco acre, un poco triste.

Nuestros coros, nuestro Rhyn, nuestros tenores, nuestra orquesta, nuestros danzantes, nuestros conciertillos periódicos del *Principal*, nuestro Ramón el farolero..... todo pasó para siempre.

No quiero continuar. Pronto sentiría la invasión de melancólicas añoranzas que me obligaran á la tensión muscular, á la rigidez facial, al rápido parpadeo con que aplastar dentro de los ojos la lágrima rebelde pronta á deslizarse mejilla abajo.

Me retiro, pues. Pero volviendo a la causa ocasional de estas líneas, felicito á la casa Baroja por la hermosa edición que ha producido dando á luz el *Historial*, aplaudo al insigne autor de éste y doy mi parabién al Orfeón Donostiarra y al amigo Secundido Esnaola, su competente director.

EUSKAL-ERRIA.

